

1967 170

El Coro de Puerto Montt en la ciudad más austral del mundo

Después de tres horas y cinco minutos de vuelo sobre nubes o por sobre enormes soledades, cuando aún no eran las 15 horas del lunes 10 de julio de 1967, avista el aeropuerto Presidente Ibáñez (Chabunco, hasta no hace mucho). El avión comprendió nuestra prisa y llegó veinticinco minutos antes de lo previsto. El D. C-6 de LAN ha callado sus motores y su personal ya está colocado a la salida para despedirnos. El viento es fuerte y helado, pero el sueño del Coro, Puerto Montt es una bella realidad, nos encontramos ya muy cerca de la meta; sólo a 18 kilómetros más espera la dulce vecinita de todos los marinos del mundo que palpita allá donde termina el continente.

EN PUNTA ARENAS

En vehículos que puso a nuestra disposición la Ilustre Municipalidad de Punta Arenas, emprendimos el viaje hacia la ciudad más austral del mundo; una amplia carretera pavimentada que se desliza a orillas del mar.

El monumento Saleciano que es una obra de arte de gran envergadura nos da la bienvenida, marcando la entrada a la ciudad; luego corremos por avenida Bulnes que orgullosa luce el monumento al «Ovejero», obra imponente y admirable; después de un rápido recorrido por todo el centro de la ciudad, llegamos a las casas que será nuestro hogar por cinco días.

Al atardecer se hicieron las visitas previamente programadas a la Intendencia, al diario «Prensa Austral» y las radios: «Polar» de «Cooperativa» y «Minería».

A las 20 horas en el Club Yugoslavo, la «Sociedad Coral de Magallanes» nos ofreció un coctel de camaradería; el local es muy hermoso, está en el tercer piso del edificio, sus paredes son de color salmón claro y el cielo raso es blanco parece hecho de nácar y en él dibujan moldeados motivos de estilo barroco.

El martes 11 es un día sin frío ni viento, a las 11 hrs. fuimos a conocer el Teatro Municipal, principal escenario de nuestra actuación en Punta Arenas; Aprovechamos la oportunidad para ensayar, mientras una comisión presentaba los saludos a nombre del Coro a la señorita, Alcalde de la Comuna.

De 14.30 a 17 horas nos dedicamos a recorrer el Comercio; las tiendas son una exposición de la industria mundial; en sus escaparates y dentro de ellas vimos entre otras cosas: tocados y muñequitas de Alemania; perfumes de Francia; chocolates de Suiza; abrigos y manteles italianos; sedas de la India y la China; juguetes mecánicos y radios portátiles del Japón; pipas, cachimbas y tabaco del Imperio Británico; maquinarias de todo tipo de los Estados Unidos; pelotas de Checoslovaquia; gorros de piel argentinos y también artículos chilenos de exportación y ¡vaya qué artículos! de calidad estupenda y magnífica presentación, algo que muchos ignorábamos.

A las 17 horas cargados de paquetitos llegamos al Club Yugoslavo para ensayar un poco y estar juntos durante la hora de las onces.

PRIMERA ACTUACION

A las 22 horas un público numeroso, selecto y culto, espera que la dorada cortina del Teatro Municipal se levante; tras ella ya estamos colocados, un poco nerviosos, pero optimistas; casi alegres. Bueno, ya ha subido la cortina las luces del escenario impiden ver al público, pero oímos el aplauso y a medida que avanza el programa, crece el entusiasmo del público por nuestra presentación, que logró convertirse en todo un acontecimiento artístico; cuando la velada tocó su fin, la ovación fue cerrada y luego la cortina subió y bajó varias veces, hasta que cantamos otras composiciones. Cuando definitivamente acabó la soirée, la felicidad se tradujo en lágrimas, abrazos y las sinceras felicitaciones de nuestros queridos compañeros de la «Sociedad Coral de Magallanes».

El miércoles 12 la bella regalona del Estrecho se convirtió en un cofre de sorpresas; ante nuestro justificado asombro nos mostró risueña y juguetona las cuatro estaciones del año. Se despertó tibia y alegre como la primavera; a medio día todo era un dorado veranito y nosotros lo aprovechamos visitando las tiendas del centro y a nuestros parientes y amigos.

VISITAS INTERESANTES

A las 14.30 horas visitamos el museo Don Bosco; imenso, legendario, frío; interesante; falto de vida; pero lleno de Historia; tradición y belleza; un pasado regional latente en nuestros días donde el petróleo es el emperador.

A las 16 horas cuando la Diosa de los Canales viste un pálido ropaje otoñal llegan hasta el Museo, las tres liebres gentileza de la Ilustre Corporación Edilicia para trasladarnos al Refugio del Club Andino, que dista 8 kilómetros de Punta Arenas, para asistir a las onces con que nos agasajó la Primera Autoridad Comunal.

El Refugio es un centro invernal de belleza extraordinaria en rededor todo es blanco y helado con la soberbia magnificencia de los paisajes andino; lo que está junto a nosotros es una hermosa tarjeta de Navidad, blanca meta del ensueño que recibe las caricias del viento polar, el que pone a prueba nuestra resistencia. Dentro del Refugio el ambiente es cálido y la acogida que nos brindan los representantes de la Ilustre Municipalidad es calurosa. Las horas se deslizan rápidas en medio de la animada reunión en la que alternan los discursos y los cantos y así la noche ha caído sobre nosotros y por los amplios ventanales vemos los reflejos de la naciente luna sobre la nieve,

la brillantez de las estrellas en el cielo, el monte silencioso tocado por la belleza de la nieve y el misterio de la noche, es un embrujo de naturaleza suntuosa, un desafío a la creación; capaz de esconder entre sus entrañas la vida y la muerte, lo bello y lo feo y a la distancia la Diosa de la Patagonia es un clip rutilante en los negros cañales de la noche.

HERMOSAS EXPERIENCIAS

Las liebres emprenden el regreso en demanda de la ciudad atraídas tal vez por sus destellos luminosos. El blanco paisaje ya es sólo un recuerdo, ahora nos internamos por las amplias avenidas de esta princesita del oro negro en busca de la Casa de la Cultura, la que abrió su elegante portalón para recibirnos; después de ascender por su amplia escalinata, maravillados nos encontramos en un hermoso palacio, fiel exponente del encanto de un pasado de estancieros visionarios y avezados empresarios navieros. En sus hoy vacíos y amplios salones, mudos testigos de bailes brillantes en los que se deslizaron maravillas en acompasadas danzas, bellas damitas y muchachos varonilmente hermosos, aún quedan las rojas alfombras que tapiaban las escalinatas de mármol y los magníficos candelabros que cuelgan de lo alto por encima de nuestras cabezas sin faltar en sus paredes un gran retrato del general Bulnes y otros de los pioneros de la Patagonia, ricos ornamentos de aquel entonces.

El local está repleto, los amplios salones han vuelto a la vida, ya no parecen tan amplios ni tan fríos; se oye hablar en todos los grupos de las diversas manifestaciones del Arte; el entusiasmo es enorme, las preguntas y las respuestas brotan por doquier con virtiendo la reunión en una fiesta espiritual grandiosa.

Cuando llegó la hora del Concierto los grupos se disuelven, cada uno toma su puesto y se forman solamente dos grandes agrupaciones; una, la más grande, los auditores ¡Ellos! y otra, los intérpretes; ¡Nosotros! Cada una de nuestras canciones fue recibida con un sonoro aplauso, al final el distinguido público nos pidió una a una la ejecución de varias composiciones tales como: El Eco, Strella dua nova; Tres hijas madres; Rosa Amarella; El Clavel del Aire; Trompo de Siete Colores; etc. Después del Concierto fuimos invitados a los salones de los pisos superiores del Palacio, donde nos obsequiaron con un ágape, gentileza de esos artistas que tienen la suerte de vivir bajo el cielo de la Musa Polar. La fiesta Culto-espiritual ha terminado; ya es muy tarde; afuera se ha desencadenado un violento temporal que más entrada la noche fue aumentando y que lanzó despidados latigazos a la ciudad por varias horas.

La mañana es hermosa, hoy es jueves 13, nada que

da del furioso temporal seguramente fue una pesadilla o avergonzado huyó con la noche. Ya vamos camino del Teatro Municipal, que será nuevamente el escenario de otra de nuestras presentaciones, esta vez para: escolares, estudiantes y profesores; auspiciado por la Ilustre Municipalidad donde una vez más el éxito nos acompañó.

A las 14.30 horas nuestro canto llegó hasta el edificio carcelario y más tarde al Hospital.

CON LA SOC. CORAL DE MAGALLANES

Al atardecer, a la hora de la vermouth, el Teatro Municipal volvió a abrir sus puertas al culto auditor de la ciudad del oro negro para presentarles otra fiesta Coral; pero en esta oportunidad no estamos sólo entre bastidores, nos acompaña la «Sociedad Coral de Magallanes»; que mañana cumple 16 años de vida artística. El Concierto esta noche consta de tres partes: la primera a cargo del Coro Dueño de Casa; la segunda corresponde al coro Puerto Montt y la tercera al Grupo Folklórico de nuestro coro. El Teatro estaba lleno pese que afuera atrincheraban a la ciudad: el frío, el vien-

to y la lluvia. Cuando la presentación coral llegó a su término la ovación fue tal que condujo la emoción hasta las lágrimas y cuando ya comenzó a declinar, llegaron a nuestros oídos nombres de composiciones que no habíamos interpretado en aquella inolvidable noche.

A las 22 horas el bonito local del Club Yugoslavo fue testigo de la reunión bailable con que la entidad Coral de la austral Sirena de los Canales recibía su nuevo cumpleaños y al mismo tiempo nos despedían; los discursos y los brindis se encargaban de aludir los acontecimientos que se celebraban. El Sr. Presidente del Coro Dueño de Casa, dijo en una parte de su discurso refiriéndose a nuestra visita: «La naturaleza ha querido recibirnos obsequiándonos un buen clima y nosotros ahora les pedimos que se queden todo el invierno».

Cuando el reloj marcó las 12 de la noche hicieron su entrada al salón cuatro bellas muchachas del coro de la austral ciudad, portando cada una de ellas una torta, a cual más hermosa lucía sus cuatro velitas, artísticos manjares que fueron distribuidos a lo largo de la mesa de honor; luego se apagaron las luces, paró la música y el baile, sólo iluminan la rica estancia las 16 velitas, que irradian etérea luminosidad en medio de las sombras y el silencio conmovedor que ahora se anuda en nuestras gargantas, el espectáculo es maravilloso, inolvidable indescriptible; los cuatro integrantes fundadores del Coro que aún cantan en él, son los encargados de apagarlas, cumplida la tarea vuelve la luz a iluminar el salón y con ella la alegría y el holgorio estrepitoso que producen las botellas de champaña al ser destapadas sonó por doquier; bullicio mezclado de choques de vasos y sinceros deseos de éxito y felicidad nosotros expresamos nuestros buenos deseos cantando «Por muchos años». La fiesta continúa, el baile es animadísimo; pero el tiempo implacable se encargó de acabar con ella, con las manos entrelazadas la «Canción de la amistad» brotó hermosa como broche final, digno de la fiesta.

AHORA SOLO EL RECUERDO

El viernes 14 es otra mañana de sol; las oficinas de la Aduana están llenas con nuestras maletas y paquetes y los funcionarios prestos a la revisión; no hay problemas; quienes compraron cosas, pagaron los derechos; pero hay un contrabando que ningún funcionario, aún el más celoso sospechó siquiera y que naturalmente se vino sin «Derechos Pagados». Los Recuerdos.

A las 13 horas en todos los hogares que nos cobijan hubo despedidas emocionadas con brillo de lágrimas y luego en diversos medios de movilización emprendimos el camino hacia Presidente Ibáñez acompañados de algunos miembros de esas familias.

En el aeropuerto nueva-

mente Aduana nos revisó, ahora les tocó el turno a nuestros bolsos de mano. Fuera del recinto aduanero están mezclados quienes fueron a despedirnos, junto a los pasajeros que recién llegaron y nosotros prontos a partir. Ya los parlantes anuncian que los pasajeros del D C-6 de LAN con destino a Santiago y escala en Puerto Montt deben pasar a la loza para subir a su bordo; la despedida es breve y emotiva, la alegría se trocó en tristeza; el agradecimiento, la nostalgia y el canto formaron una curiosa amalgama que se apretó en nuestro pecho. Un Regidor nos pidió en el aeropuerto a nombre del gobierno Comunal, obsequiando a cada uno de nosotros un libro de poemas magallánicos titulado «Poemas Populares» cuyo autor es el chileno, criundo de esas tierras australes José Grimaldi.

Ahora el avión corre por la pista en busca del cabal de despegue y ya estamos en el aire; la bella del Estrecho quedó atrás, otra vez a nuestros pies las inmensas soledades de la patagonia. El viaje es estupefaciente, desde luego que el personal del avión no comparte nuestra opinión, ya que se vió obligado a dar durante la travesía varias veces, la orden de: «Atención Sres. pasajeros, se ruega abrocharse los cinturones» único medio de mantenerse sentados unos minutos.

Después de poco más de tres horas de navegación aérea, ya estamos cerca de nuestros hogares. Puerto Montt se ve a nuestros pies: luminosa, pequeña, acogedora muy quieta acurrucadita como siempre junto al Reloncaví.

ANA LIDIA BARRIA C.